

¿DESTINADOS A LA GUERRA? LAS RELACIONES ENTRE RUSIA Y UCRANIA EN EL PERÍODO POSTSOVIÉTICO

Ponente:

**Gennadi Kneper, Profesor de Historia Contemporánea de la
Universidad Autónoma de Barcelona**



Centro de Estudios Europeos
Luis Ortega Álvarez
Centro de excelencia Jean Monnet



Cofinanciado por
la Unión Europea

Introducción

En esta ponencia, acontecida el miércoles 4 de febrero de 2026 en el Teatrillo de San Pedro Mártir, el profesor Knepper realizó un recorrido por la historia común de Rusia y Ucrania, para intentar comprender cómo hemos llegado a la situación actual y buscar una respuesta a la pregunta que da título a la conferencia: ¿estaban estos países destinados a enfrentarse, o podría haberse evitado?

Contexto histórico

El profesor comenzó explicando cómo ambos países, tras la Segunda Guerra Mundial, formaban parte de la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas). A finales del siglo pasado, esta unión estaba desmoronándose. Los intentos fallidos de Gorbachov, entonces líder de la URSS, por solucionar los problemas que la acosaban acabaron dando más y más poder a los partidos separatistas, con los líderes de las distintas repúblicas hartándose del poder central. En diciembre de 1991, se reunieron los líderes de Rusia, Bielorrusia y Ucrania (los estados más grandes e importantes de la URSS) y acordaron disolver la URSS para formar una comunidad de estados independientes. En ese momento, Gorbachov podía haberse negado y desplegado las fuerzas armadas. Sin embargo, siendo profundamente pacifista y con miedo de generar una guerra civil, acaba cediendo. Es una decisión que hoy podemos cuestionar: ¿hasta qué punto puede el líder de un estado tan grande y relevante negarse por completo a entrar en conflicto?

El final de la URSS

El 25 de diciembre de 1991, Gorbachov renuncia, disolviéndose de forma definitiva la URSS. De las repúblicas que quedan, la más grande después de Rusia es Ucrania. A Gorbachov le sucede Yeltsin y en Ucrania gobierna Kravchuk. Si bien pensaban que solucionar sus problemas sería más fácil de forma independiente, pronto se vio el error. En las relaciones Rusia-Ucrania no solo hay importantes cuestiones internas, sino que también ha habido siempre un fuerte factor de influencia exterior occidental. Uno de los errores estratégicos de Gorbachov fue precisamente tener una visión idealista de los otros líderes, cuando en RRII es habitual que cada uno mire por su propio interés. Es lo que se llama juegos de ganar-ganar o de suma cero. En los juegos de suma cero, solo puede haber un ganador o un empate, pero no puede ganar todo el mundo. En los de ganar-ganar, todos salen beneficiados. Esta última era la visión de Gorbachov: reforzarse entre todos, crear una “casa común europea”. Pero desde la perspectiva de EE. UU., esto era adoptar una posición débil, que podían explotar hasta ganar la partida y derrotar a su adversario. Al final, en las RRII no hay buenos ni malos, solo líderes luchando por sus intereses. Y los gobernantes de Rusia lo que han hecho es adaptarse al juego de suma 0 que estaban usando sus contrapartes occidentales. La guerra de Ucrania no sería sino la prueba definitiva de esta estrategia.

En este punto de la conferencia, es importante recordar que en RRII encontramos los siguientes factores claves:

- Historia e identidad
- Seguridad y alianzas
- Economía y recursos (energía)
- Decisiones políticas (que son tomadas por personas, con emociones, no solo en función de los intereses del país)
- Geopolítica y actores exteriores: planos superpuestos entrelazados que influyen los unos en los otros.

Desafíos tras la separación

Una vez disuelta la URSS, los estados que surgieron tuvieron diversos desafíos. Por ejemplo: estructuras estatales incompletas y rudimentarias. Se establecieron nuevas fronteras entre las repúblicas, con aduanas que llevaron a crisis económicas, por las dificultades en el comercio internacional, que hasta ese momento no había sido internacional. Luego, hay otros factores como disparidades étnicas y lingüísticas, religiones, memorias históricas... la gran narrativa socialista había sido desacreditada y necesitaban un nuevo relato para explicar los acontecimientos. Surgen muchas versiones distintas y, con ellas, nuevas identidades nacionales, no muy bien definidas en un principio. Por ejemplo, en Estonia o Georgia tenían ideas claras de quiénes eran, pero en Ucrania no es tan fácil distinguir entre lo que es un ucraniano y un ruso. La imagen nacional no estaba bien diferenciada, entre otras razones porque un alto porcentaje de la historia y cultura son compartidas. La diferencia entre la Rusia y Ucrania actuales y la Rus medieval es similar a la diferencia entre España actual y el reino de Castilla medieval. En este contexto, Kissinger, que no es precisamente prorruso, dijo que para Rusia Ucrania no va a ser nunca un país extranjero. Indicaba que era una situación delicada, y que podría fácilmente irse de las manos. Algo que siempre debemos hacer es plantear hasta qué punto la historia influye en la actualidad, cómo estas cuestiones del pasado afectan a los problemas actuales.

Década de 1990

La situación interior a principio de los 90 en Rusia era compleja. Es un país enorme, incluso con pueblos que no hablan ruso en su interior. Estas regiones querían seguir el ejemplo de las repúblicas soviéticas. Yeltsin se había declarado no comunista, siendo un dirigente fuerte sin ser autoritario. Lo que sabía hacer muy bien era comprender el aforo popular: su relación con la gente tenía un punto populista. Se le consideraba un héroe, habiéndose opuesto a los sectores más autoritarios dentro del gobierno. Apoyaba la democracia representativa, y su popularidad le llevó a ser presidente electo. Después, aplicó reformas drásticas, por las que entró en conflicto con su parlamento, en una importante crisis política. El parlamento era mucho más de izquierdas que él. En Moscú estallaron las luchas callejeras, que llevaron a desplegar el ejército en la capital. Tras esta situación, no impuso un gobierno autoritario, sino que preparó unas elecciones relativamente libres y democráticas, que le permitieron quitar a los políticos más feroces de izquierda del parlamento. Buscó privatizar los activos estatales, deshacerse del sistema de planificación centralizada de la URSS. Pero la realidad era mucho más compleja. Esto llevó, debido a los responsables de implementarlo, a un olvido y empobrecimiento de la clase media, favoreciendo a ciertas élites.

Por otra parte, tenemos a Ucrania independiente. En los meses finales de la URSS había organizado un referéndum y elecciones presidenciales, que ganó un comunista. El parlamento ucraniano ya había votado a favor de ser independiente y neutral (no formar parte de ningún bloque) y el referéndum era para confirmar esta decisión. Los ciudadanos en diciembre de 1991 votaron a favor. Sin embargo, no sirvió mucho, porque enseguida cayó la URSS. Lo que quedó fue una identidad difusa postsoviética anclada en este protoestatalismo ucraniano. En las partes occidentales del país sí que hubo un nacionalismo ucraniano. Así, hay una identidad "burguesa" (no soviética), pero un territorio, que incluye Crimea y se formó en el marco de URSS; con un marco y premisas muy diferentes, lo cual crea una tensión entre identidades. En Ucrania, al contrario que Rusia, hubo muchos cambios en el poder, con múltiples elecciones competitivas entre los distintos grupos de la república. Algunos líderes estaban más apoyados por los industriales rusófonos. Ucrania, como antigua parte de la URSS, heredó una parte del arsenal nuclear de la URSS. Tenía casi tantas armas atómicas como Rusia. EE. UU. no quería que demasiados países tuvieran armas atómicas, por lo que firmaron un memorándum con las antiguas repúblicas soviéticas (menos Rusia), en el que les daban garantías de soberanía mientras renunciaran a las armas atómicas.

Acuerdos y tensiones

A finales de los noventa y principios de los 2000, ambos países pasaron por una crisis importante mientras se adaptaban al mundo capitalista. Firmaron un tratado de amistad, que se renovaba cada 10 años (cancelado en 2019 por Ucrania, en una situación de conflicto agudo con Rusia). En 2003 firman un acuerdo delimitando las fronteras. Pero no todo fue sin problemas: para empezar, la península de Crimea, con su situación estratégica en el Mar Negro y su compleja historia (formando parte del imperio ruso en el XVIII, con una mayoría rusa y minorías tártaras musulmanas y ucranianas, forma parte de Rusia hasta 1954, que empieza a formar parte de Ucrania por razones económicas). Además, en Crimea está la base naval de Sebastopol y tiene una gran importancia emocional para la URSS. ¿Qué pasa con la flota y la base a partir de 1991? La mayor parte se incluyó en la marina rusa y los rusos consiguieron mantener la posesión de la base, aunque tras duras negociaciones. A mediados de los 2000, en Ucrania se dio la revolución naranja, en la que poderes externos occidentales intentaron influir. Como la política ucraniana era muy competitiva y corrupta, se forzó la repetición de unas elecciones no del todo limpias, ganando el candidato apoyado por los occidentales, lo que disgustó a Rusia. Estos advirtieron de que, si los ucranianos aumentaban su cooperación con occidente, perderían ventajas, como los descuentos en el precio del gas natural.

El siguiente presidente electo fue Yanukovich, que negoció la bajada del precio del gas a cambio de mantener Sebastopol. A nivel económico, había dos proyectos: uno de colaboración con la UE y otro que acercaría Ucrania más a Rusia. Tras un periodo en que el presidente no acababa de firmar ninguno de los dos acuerdos, se dieron protestas masivas en Ucrania. Estas protestas se intensificaron cuando finalmente firmó el acuerdo con Rusia. Si bien hubo financiación de las protestas por países occidentales, también había mucha crispación social por la fuerte corrupción política.

Se produjo una situación de enfrentamiento armado, con el derrocamiento de Yanukovich en febrero de 2014, que sucedió a pesar de una acuerdo firmado y auspiciado por Rusia entre otros. Desde el punto de vista ruso, si un acuerdo no había sido respetado, nada impedía que violaran sus otros acuerdos. Para evitarlo, Putin concluyó que si tenía que romper el derecho internacional para proteger los intereses de su país, así lo haría. En marzo de 2014 se produjo el desembarco del ejército ruso en Crimea, operación que sale bien, ya que la mayoría de la población era prorrusa.

El principio del fin

Después de este caos, se celebraron nuevas elecciones presidenciales, con Poroshenko, un empresario muy rico, ganando. Rusia le dio su apoyo, pensando que sería un líder pragmático. Pero la situación política estaba desestabilizada y habitantes del Donbas se proclamaron independientes para formar parte de Rusia. En este caso, Rusia no intervino directamente en un principio ni les reconoció como ciudadanos rusos, quedando abierto un conflicto que dura ocho años. En esta situación, se intentó encontrar una solución. Con la mediación de Francia y Alemania, se reúnen los separatistas con dirigente ucranianos en Minsk, intentando buscar una desescalada del conflicto. Muchos han hablado de esto como jugada táctica de Putin, aunque no hay nada probado. También existe la duda de si la situación se hubiese podido solucionar con los acuerdos de Minsk. En Ucrania, la no solución de este problema llevó a un marcado carácter antirruso en la población. Poroshenko apostó por el discurso nacionalista antirruso para ganar votantes. A pesar de todo, perdió las siguientes presidenciales, que ganó Zelenski. Este era en principio el candidato de la paz, y apostaba por apoyar los acuerdos de Minsk. Pero en Ucrania hay una gran disparidad ideológica y muchos nacionalistas radicales, con gran peso en las decisiones, que presionaron a Zelenski con derrocarlo. Esto, por otro lado, lo aprovechan Putin y su máquina propagandística para afirmar que los ucranianos eran todos nazis. Los acuerdos de Minsk se quedaron estancados en diciembre de 2019. A partir de este punto es todo especulación, pero se cree que tras el encuentro de Zelenski y Putin en el 2019, Putin salió con la sensación de que era un gobierno en que no se podía confiar, por lo que decidió poner fuerzas en la frontera para presionar. En vez reaccionar con prudencia, en febrero de 2022 Zelenski plantea verbalmente que Ucrania pueda adquirir armas nucleares, lo que resulta un claro desafío a Putin. Así que este reconoce las repúblicas separatistas del Donbas y dos días después comienza el conflicto.

Ahora, estamos en una guerra muy larga, con muchas víctimas, refugiados, posiciones estancadas, mucho odio, acuerdos complejos... Y solo queda preguntarnos, ¿la guerra es un destino o una elección? ¿En qué momento se hace inevitable? ¿Podían haberse tomado otras decisiones?

Elaborado por:

Marina Vaquero Torralbo



Cofinanciado por la Unión Europea